

# EL RADICAL

## SEMANARIO POPULAR

TORTOSA

Sábado 6 de Julio de 1912

REDACCION Y ADMINISTRACION  
Plaza O'Callaghan, núm. 5

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Trimestre: 75 pesetas

Pago anticipado

### ACTIVIDAD RADICAL

Aprendamos, católicos, de los señores radicales: son pocos y mal avenidos, pero tenaces; caminan de descabro en descabro, pero caminan; están siempre en movimiento, y, por consiguiente, lo lógico y natural es que, aunque sea despacio, parece que avancen.

Intentaron celebrar un congreso librepensador en Barcelona, y resultó un fiasco; no desmayaron por eso, y al poco tiempo organizaron una asamblea municipal, que resultó todavía mayor fiasco, porque no llegó a realizarse. Los radicales, sin embargo, ternes que ternes, idearon después una asamblea de Juventudes en Zaragoza, y el resultado de la misma fué tan poco lisonjero como el del congreso librepensador, pues apenas se reunieron los cuatro gatos necesarios para justificar el dicho vulgar. ¿Ustedes creerán que después de tantos planchas están desanimados y piensan volverse atrás? Nada de eso. Hace pocos días anunciaban una excursión de Juventudes radicales a Valencia; la pregonaron diariamente en su órgano *El Progreso*; prorrogaron dos ó tres veces el plazo de inscripción; dijeron que tenían ya contratado el buque y que se hallaba en el puerto de Barcelona esperando a los excursionistas, pero los excursionistas no aparecieron, y la excursión tuvo que suspenderse y el buque se quedó compuesto y sin novia.

Seguros estamos de que esta última y recientísima plancha no ha agotado todavía sus bríos. Cualquiera día, mañana, por ejemplo, anunciarán la celebración de un nuevo mitin monstruo ó de una asamblea descomunal.

El partido radical agoniza, y no revivirá porque no es posible que reviva; pero ¿no os parece plausible su tenacidad y los esfuerzos que para defenderse de la muerte realiza?

Con la vitalidad que el catolicismo tiene en sus entrañas, ¿adónde no llegaría si los católicos se decidiesen formalmente, como los radicales, á poner en juego su actividad?

### Si no fueran tan intransigentes...

A lo largo de la soleada llanura, envuelta en la pesada caligine de la tarde estival el tren no corría, vo-

laba. Como en una visión cinematográfica, por delante de nuestros ojos desfilaban con rapidez de vértigo y en danza fantástica los largos palos del telégrafo, las blancas casitas de los guardabarreras, las pequeñas estacaciones, amodorradas y dormidas en el árido paisaje, los lejanos campanarios de los pueblecillos humildes y campesinos...

Mi compañero de viaje, un señor gordo y con aspecto de hombre satisfecho á quien le vá perfectamente en la vida, después de desflorar multitud de asuntos políticos, administrativos y sociales con esa superficialidad propia de los que «todo lo aprendieron en los periódicos», derivó la conversación hacia el terreno religioso, final obligado de todos los temas en semejantes ocasiones.

—Yo soy hombre—decía—que voy á misa, que respeto á los sacerdotes, que encuentro muy hermosa la religión, pero, francamente, las intransigencias, las intolerancias de los católicos me repugnan, me hacen daño...

—¿Quiere usted decirme á qué intransigencias ó intolerancias se refiere usted?—me atreví á preguntarle.

—No sé—me respondió enfáticamente—que haya más que una sola intransigencia: la que consiste en creer que no hay más verdad ni más certeza que la que uno mismo abraza y sostiene. Esa es la intransigencia de los católicos.

—Pues yo le digo á usted que esa intransigencia no solo es legítima y racional, sino también necesaria.

Y como el señor gordo, de aire satisfecho y de hombre bien hallado en la vida, me mirase con ojos de desconfianza y de recelo, me apresuré á añadir tranquilamente:

Necesaria, sí, señor, porque lo contrario sería caer y dar de bruces en la duda universal, en el excepticismo, en la indiferencia, ¿Usted cree, por ejemplo, que un profesor de matemáticas puede dejar de ser intransigente, condescendiendo con que dos y dos sean cinco, ó llegando en sus concesiones á que sean cuatro y medio? ¿Usted no ha reparado en que la intransigencia parece ley y cosa natural de la vida sin protestas ni enojo de nadie? ¿Acaso no es intransigente el taquillero que expende los billetes de ferro-carril á un precio señalado y fijo, del que todos los ruegos y súplicas del mundo no le harán rebajar un sólo céntimo?

¿No es intransigente el recaudador de contribuciones que nos entrega su papellito reclamándonos el pago de un impuesto del que nadie es capaz de conseguir la más mínima rebaja? Y el Estado que ordena que á los mozos de cierta edad se les aliste para el servicio militar, ¿no es también intransigente respecto de dicha edad? ¿Y qué decir de las intransigencias de la ciencia cuando llega á descubrir y demostrar una nueva ley, una verdad nueva y desconocida? El corazón, en fin, no tiene también sus intransigencias, tanto más admirables cuanto más tenaces y enérgicas, como en el caso del soldado que por patriotismo y por deber se muestra irreductible ante el enemigo?...

—Me habla usted—dijo mi interlocutor—de la intransigencia matemática, y yo la admito, como es natural. Pero esa intransigencia es única en el mundo de los conocimientos, porque á la intransigencia matemática corresponde siempre la certeza matemática.

—Está bien—le repliqué—pero me negará usted que, además y fuera de la certeza matemática, hay otras certezas igualmente respetables, aunque de caracteres distintos? ¿Qué me dice de la certeza histórica, de la certeza metafísica, de la certeza moral y de la misma certeza física? Yo veo la existencia de Nerón confirmada y atestiguada por todos los historiadores contemporáneos suyos; yo veo la existencia de una causa primera demostrada por la razón con argumentos irrefutables y abrumadores; veo la existencia de una ley moral que establece imperativamente que hay que practicar el bien y omitir el mal; veo, en fin, la existencia del sol, fuente de luz y de calor y de vida, y ante la evidencia objetiva ó la certeza subjetiva indiscutible de esas verdades, yo no puedo menos de formular una afirmación rotunda y absoluta, que excluye toda concesión intermedia. Hé ahí la intransigencia: la intransigencia engrandada de una manera natural por la certeza misma. Ahora bien; el catolicismo no es, en rigor, para cualquiera que se tome la molestia de estudiar sus bases y principios, sus doctrinas y conclusiones, más que una fuente de certezas de esa índole, y, por lo tanto, los católicos no pueden dejar de ser intransigentes. Intransigentes digo, en cuanto á las doctrinas, como lo es el matemático, el geólogo ó el naturalista en cuanto

á los principios de sus ciencias respectivas; pero transigentes, esto es, bondadosos, caritativos, en cuanto á las personas. De este modo, aliada con la caridad, la intransigencia, no lo dude usted, aparece como un estado superior del espíritu y del corazón.

En el rostro del viajero sorprendí un gesto de asentimiento y tácita aprobación. El sol iba inclinándose ya hacia su ocaso, Sobre los amarillos rastros de la interminable llanura castellana, su rozijo disco semejaba una ancha cara encendida é hinchada de risa. El exprés seguía su vertiginosa marcha camino de las rientes playas cantábricas...

### ¿Hay que quemar los Registros?

Según la prensa de Madrid, se ha constituido allí una gran sociedad de crédito, «la cual reconoce á favor del Sr. Lerroux un capital de 500.000 pesetas en acciones, en recompensa de sus esfuerzos para facilitar la constitución de la sociedad.»

Como estos esfuerzos los ha hecho en su calidad de diputado, resulta que, en rigor, quien ha ganado el medio millón son los electores radicales de Barcelona.

¿Les repartirá Lerroux el dinero? Suponemos que nó.

—Soy vuestro representante—dirá,—y como tal guardo vuestro dinero.

Y, de paso, quemará los artículos que antes escribiera contra la «hiena capitalista».

Pero los Registros de la Propiedad, nó.

### El sectarismo y los garbanzos

Un ejemplo de cómo entienden la libertad ciertos radicales nos viene de San Felu de Guixols.

Unos tenderos que influyen en el Centro republicano radical impusieron y lograron el acuerdo de que fueran expulsados de dicha entidad los socios que hiciesen compras en la cooperativa del Ateneo social. El motivo del acuerdo fué que dicha cooperativa la patrocinan elementos católicos.

Ahora parece que otros radicales,

tan lógicos y tan liberales como dichos tenderos, quieren exigir de éstos que se nieguen á vender toda clase de géneros de sus establecimientos respectivos á los católicos que vayan á comprarlos.

Lógica pura la de estos últimos radicales.

Pero ya verán Vdes. cómo esos tenderos de marras no querrán aceptarlo.

Porque se trata de dinero, y los anticlericales, y más si son comerciantes, están por el vil metal, y al alma y á la lógica que se las lleve el diablo.

## LETRILLA

Lleva siempre á la cabeza valiosísimo sombrero, pero al mitín lleva gorra, pues dice que ama al obrero; nunca fuma si no es un habano encantador, mientras el obrero escupe...

—¿Quién es ese?  
—Un vividor!  
El jamás un perro tuvo; viste elegante chaqueta y hasta usa la levita; si es visita de etiqueta. En el mitín rabia y truena contra todo gran señor, mientras él gasta y derrocha...  
—¿Quién es ese?  
—Un vividor!

Lleva su blanca pechera cuajadita de diamantes y cubre sus tiernas manos con abrigadores guantes, mientras que no lleva el pobre, de quien es el redentor, ni un botón en la camisa...  
—¿Quién es ese?  
—Un vividor!

Comiendo es un sibarita. En un coche de primera va de banquete en banquete recorriendo España entera, mientras anda el pobre, hambriento, y descalzo en rededor esperando el comunismo...  
—¿Quién es ese?  
—Un vividor!

Diciendo nos va á traer la salvadora Igualdad, al extranjero se marcha repleto de... Libertad. Y en un fresco balneario pasa el tiempo del calor, mientras el pobre se asfixia...  
—¿Quién es ese?  
—Un vividor!

## Los bruixes de Marcelino

A una revista en ninots que surt a Barcelona hi ha publicat Marcelino un article sobre les bruixes.

Lo director de la revista es P. K., l' antich minja-capellans de «La Campana de Gracia», y com que *quien tuvo retuvo*, encara avuy en día es anticlerical, tot y dissimulantho pera pescá als babarotes. Per aixó haurà acceptat l'article de Marcelino, que a un atre puesto no haurien volgut. S' ha de protegí als de la corda.

En dit article, Marcelino, en aquella competencia pasmosa adquirida en los viatjes (*a Roquetes en*

*tranvía*) y en los llibres (*Biblioteca Sempere, a pesseteta*), parla de les bruixes antigues y modernes, d' Espanya y de tot lo mon.

Marcelino ve a dir als llegidós: ¿Vos penseu qu' ara no hi ha bruixes? Pos n' hi ha.

¿Vos penseu que no més n' hi ha a Espanya? Pos n' hi ha a França, a Alemania, als paissos més civilisats.

Y Marcelino s' esgarrifa d' aixó, perque, al seu modo de veure, creure en bruixes no més havia de sé cosa d' Espanya, d' este país tan atrassat...

Pos, *amigo*, t' has errat de mitj a mitj...

A França, al país de l' *ilustració* y de la *cultura*, está tot ple de sonámbules, d' endevinadores del pensament, de gent que fa les cartes, d' hipnotisadores, de *videntes*, de *profelisses*, etc., etc.

A París n' hi ha un fum. Pero Marcelino explica molt bé l' *ecxistencia* d' estes *ties* en un poble tan avansat.

Es perque les aguanten los Reys quan passen per París. Tots los Reys son parroquians d' estes bruixes modernes. Marcelino ho sab ben be aixó que diu, perque porta la maleta de tots los Reys que van a París. (*Si no l' ha portat, la portaria, a pesar del seu republicanisme.*)

Bueno, Marcelino, suposém que esta tonteria siga veritat. Y a Marsella, a Tolosa, a Lió, a tantes ciutat de França aon no hi van Reys y están plenes de *bruixes*, ¿cóm s' hi aguanten? ¿Que pot sé les mantienen les capellans y frares?

No, Marcelino, s' aguanten en los dinés dels que no creuen en Deu. *Qui no creu en Deu, creu en bruixes*, diu lo nostre poble, y té tota la rahó.

Un verdadé católich no creu en estes cosas. La Iglesia ho priva terminantment.

Vatros, los *enllustrats*, los escéptichs, los *incréduls*, sou los que mantenienu a tota esta genteta.

A menos Religió, més bruixes. Que no s' estranye, pos, Marcelino, de que hi haigue bruixes fora d' Espanya, y sobre tot als puestos aon mana la República.

Avuy per avuy, totes les bruixes son republicanes.

VERO.

## ¡DESPEDIDO!

Comedor de vivienda obrera. La mesa sin recoger; la vasija en desorden. En las paredes algunos recuerdos de días felices, pero que ahora parecen mirar aterrorizados y callados.

En un rincón llora una mujer. Dos gentiles rapazuelas, viendo llorar á su madre, lloran también.

Sentado en una silla, con el codo sobre la mesa y la mano crispada sobre una carta, un obrero clava su mirada en los ladrillos del suelo, de color de sangre...

Espanto infunde aquel hombre en el abatimiento de su actitud.

Es el roble descuajado y tumbado en la tierra...

Es el trabajador de fuertes brazos, que ya no tienen en qué emplearse.

Es el marido á cuya mujer le esperaban muchas horas de angustia.

Es el padre que piensa en las dos niñas acurrucadas en aquel rincón de la habitación... El mes que viene, ¿tendrá pan que darlas?...

¡Es el *despedido!*

Esta vez está aviado.

Cuatro renglones le acababan de hacer saber que su nombre ha sido borrado de las listas del personal. ¡Ya puede ponerse en huelga cuando quiera!

Es el hachazo cruel que separa el ayer de hoy.

Ayer era maquinista de la Compañía de los ferro-carriles del Norte. Con su sueldo, los premios por las economías hechas en el gasto de carbón y otros gajes haciase unos 350 francos por mes.

En caso de enfermedad, paro forzoso, accidente, tenía derecho á compensaciones reglamentarias.

A los cincuenta y cinco años de edad podía gozar de una pensión de retiro, una jubilación de 2.201 francos, mientras un profesor de segunda enseñanza no tiene sino 1.385, y un teniente 1.596, al cabo de veintiocho años de servicios.

¡Ni señado!... Hoy no es nada. ¡No tiene nada!

El hecho brutal es éste: Le han hecho declararse en huelga en nombre del *interés material*. Resultado: no ha ganado nada y lo ha perdido todo.

Si... Le han hecho declararse en huelga.

Dejado á sí mismo, sin extraños consejos ni presiones, no se hubiera movido, como tampoco los *cheminots* (1), cuyos cinco francos estaban concedidos de *antemano*.

En derredor suyo han creado una corriente irresistible; le han empujado á la lucha... han encendido el odio en su corazón.

La colección de «*L'Humanité*», cuyos números están esparcidos sobre la mesa, da fe de ello.

El periódico parecía escrito aquellos días con pólvora. Los agitadores se arrodillaban delante del obrero... ¿Loor á los maquinistas en huelga!...

El mismo día había sido aplaudido frenéticamente cuando interceptó tres vías haciendo descarrilar su máquina en las agujas. Habíanle llevado en triunfo y había tenido que beber un *punch* de honor.

Era entonces el hombre, el vencedor, el rey del día.

¿Y ahora? Este abandono... este silencio... esta ruina...

¡Despedido!

(1) Obreros de los ferro-carriles.

¿Y los otros?... ¿los directores de la huelga... los agitadores principales... los cabezas del movimiento?...

¡Ah, bah!...

Ni siquiera saben si vive aún... Al modo como se arroja un limón después de haberlo exprimido, así le han abandonado en el ancho camino de la miseria.

Uno más... ó uno menos, ¿qué más da?...

¡Si ha sido bastante necio para hacernos caso, tanto peor para él!

¿Pero cómo hallar salida?...

No se vuelve á plantar un árbol á los treinta años. No se recomienza una vida á los cuarenta y cinco.

Tendrá que ir—el orgulloso huelguista—de puerta en puerta, pidiendo trabajo... ¿Dónde?... ¿en qué condiciones?... sin pensión de retiro, sin garantía contra el paro forzoso...

Y cuando le pidan referencias, cuando soliciten informes de su pasado, ya ve él desde ahora cómo la inquietud y la desconfianza se asoman á los ojos de su futuro patrono.

—¡Es un despedido!

¡Cuán irónicas le parecen en esta noche de realidades las exageradas lisonjas de ayer!

—¡Eres un mártir de la causa!—decíanle.

En primer lugar—bien lo ve ahora,—dificil es aparecer con la aureola del martirio en una cuestión de intereses materiales y salarios.

Y luego, ¿mártir de qué causa?...

No de la causa obrera, ciertamente; puesto que esta huelga, organizada por un periódico cuyos accionistas son en sus cuatro quintas partes judíos, no tenía ningún fin obrero.

Y hasta... triste visión de humana naturaleza!... desde la vuelta del trabajo, es curioso ver cómo su casa se ha quedado desierta...

cómo sus antiguos compañeros le esquivan... cómo su gran hecho de armas con su gran locomotora se ha olvidado!

—¡Pasemos á la otra acera!—le parece leer á veces en ciertas caras... ¡es el despedido!

¡Ah, cuán lejos está el *punch* de honor!

—Y, no obstante, si... ¡es mártir!

Pero mártir obscuro y mezquino de una especie de iluminado gordo y coloradote, de abuitada panza, que hace experiencias sociales con la dicha, el hogar y la vida de los infelices.

Este nuevo dios no ha nacido en un pesebre; no ha ayunado en el desierto... ni menos aún ha muerto á los treinta y tres años en una cruz.

No; es un dios con saneadas rentas, con el riñón bien cubierto... un dios burgués, que tiene su palacete en Pasay y su casa de campo en Tarni.

—¡Un dios prudente!...

¿Qué coscorrónes se ha ganado durante la huelga Mr. Jaurés?...

¿Qué privaciones ha sufrido? ¿En qué húmedas cárceles ha sido encerrado?

—Un dios no generoso, que goza

á solas de su paraíso, y no confía á nadie el secreto de la combinación de su caja de caudales.

Terminada la huelga, el obrero despedido, despedido quedará, y su pobre portamonedas más vacío estará cada día.

Pero Mr. Jaurés cobrará sus rentas personales.

Mr. Jaurés percibirá puntualmente sus 15.000 francos anuales de indemnización parlamentaria.

Mr. Jaurés embolsará las ganancias de su periódico (1), singularmente fructuoso en este mes de la huelga y de ruinas obreras.

¿Que allá abajo... en el fondo de un arrabal parisién... hay un maquinista que se muerde los puños?

—¡Bautista, tráigame la caja de los Londres...

Todo esto lo ve, lo siente, lo palpa el obrero al dejar el día de la batalla.

Pero es demasiado tarde... el daño está hecho... lo irreparable existe.

¿Y entonces?...

Mientras que Mr. Jaurés perorará vanidosamente en el Congreso de los Diputados, ¿cuál será el mañana de su víctima?...

¿Qué hacer cuando los escasos ahorros se agoten... cuando el panadero, el carnicero y la farmacia digan: «Es inútil que vuelva; á usted ya no se le fia más?»

¿Todo se habrá acabado entonces sin remedio?

¿Habrá que aspirar el tufo de un brasero, ó tirarse de cabeza al canal, todos, é, la mujer y las pobrecitas niñas?...

¿Habrá?...

Pero la mujer se ha puesto en pie. Con gesto resuelto, enjúgase las lágrimas.

Pequeña y delgada, mantiénese erguida delante de su marido, con las mejillas encendidas.

—He dado con una salida... exclama.

—¡Ah!...—murmura el obrero con tono escéptico.

—Mira: el abate Plantais, el sacerdote que dirige la catequesis á donde van nuestras niñas, conoce mucho al ingeniero jefe...

—¿Y qué...?

—Pues yo misma, con las niñas, iré á ver á ese sacerdote, y le hablaré de tí... y defenderé tu causa, y la defenderé bien, porque sé que en el fondo tienes buen corazón... ¡Y ese sacerdote te salvará!

El obrero medita durante algunos momentos; sus puños pierden su crispadura... En la negra noche de su desgracia ha aparecido un resplandor...

—¡Tal vez!...—responde al cabo á su mujer.

\* \*

Y á ese Plantais, pobre sacerdote desconocido, de raída sotana y cuyo nombre no repiten los ecos de la fama, debió un obrero el hallazgo de algunos bocados de pan perdido.

Mientras esto pasaba, en el Congreso de los Diputados M. Jaurés hablaba... hablaba...

Y aún me parece que sigue hablando.

PIERRE L'ERMITE.

## BOCADILLOS

El director de «El Pueblo» ha declarado ante los tribunales de justicia que el autor de los artículos por los cuales se le sigue querrela criminal es el diputado Sr. Nougés.

Crean los redactores de aquel semanario republicano haber puesto una pica en Flandes y se consideran ya libres de toda responsabilidad.

Ya *ls hu dirán de misses.*

Lo que debe procurar su director es que le abonen puntualmente la peseta que gana por repartir el semanario, y evitar que le suceda lo que á Redondo, que tuvo que renunciar el cargo porque no podía cobrar su mísero jornal.

Si esos hombres no pagan á sus obreros, ¿cómo van á pedir que el Ayuntamiento pague á los empleados?

\*\*\*

Es posible que el Sr. Nougés tenga compasión de los redactores de «El Pueblo» y se presente como autor de los artículos injuriosos, pero también es posible que le salga el tiro por la culata.

A Corominas, que también es diputado republicano, no le ha valido la capa, y los tribunales le han procesado en la querrela por injurias presentada por las monjas del asilo de Santa Isabel, de Barcelona.

Azzati, que fiaba en su calidad de diputado, también ha sido procesado en las querellas que se le siguen por injuria y ha marchado al extranjero á paso de carga y sin despedirse.

Con que... aprended, flores, de mí.

\*\*\*

Y también es posible que el señor Nougés, enterado de la gravedad de las injurias y de lo sucio del caso, les mande á los de «El Pueblo» á freir espárragos.

Porque los artículos de «El Pueblo» son de lo más sucio que ha publicado la *petroliera*.

Parece que en cuestiones políticas el periodista guarda el bulto para escapar á la venganza de los caciques; pero en asuntos puramente personales, que afectan á la honra y á la dignidad, prestarse á hacer ciertos papeles, francamente, *no fa fi*.

\*\*\*

El Gobierno republicano de los Estados Unidos ha solicitado la cooperación del P. Algué para que intervenga en ciertos asuntos científicos, reconociendo el portentoso talento del sabio jesuita.

A ese hombre ilustre, cuyos profundísimos conocimientos astronómicos

admiran los más grandes hombres de Europa y América, Marcelino Domingo se ha atrevido á llamarle nada menos que *ignorante y ho'gazán*.

Porque de *holgazanes* y de *ignorantes* ha calificado Marcelino Domingo á los jesuitas que han estudiado en Jesús, y el P. Algué siguió la carrera en el Colegio del vecino arrabal.

Aun recordamos haberle visto enseñar la doctrina á los niños en Roquetas.

¿Será que Marcelino Domingo es más sabio todavía que los sabios de por allá?

*Pos hu dissimula.*

\*\*\*

El concejal republicano señor Alemany, que no está á las órdenes de Marcelino, y con ello demuestra que tiene talento, ha propuesto al Ayuntamiento que se analicen las aguas de Vallcerver y se compruebe si son ó no potables.

Aplaudimos la iniciativa del señor Alemany.

Eso es más práctico y más útil y de mayor interés que todos los discursos de Marcelino.

\*\*\*

El Sr. Alemany, que no se va por las ramas, propuso también, y así lo acordó el Ayuntamiento, que el análisis lo verifique un jesuita, el P. Vitoria.

¿Qué dirá cuando de ello se entere Marcelino Domingo? Porque han de saber ustedes que el P. Vitoria es un jesuita que ha hecho sus estudios en el convento del Jesús, y á los Padres del Jesús el ciudadano Marcelino les ha calificado de *ignorantes* y de *holgazanes*.

Por supuesto que, á pesar de ser republicano el Sr. Alemany, «El Pueblo» no dirá de ello una palabra.

Pero aquí estamos nosotros para hacer justicia. Y Marcelino... que rabie.

¡La salud de Tortosa puesta en manos de un jesuita por un concejal republicano!

*¡Ya anirán obrint los ulls!*

\*\*\*

Dos mujeres de dudosa reputación acusaron á un sacerdote de Huesca como autor de un delito muy feo. La prensa anticlerical publicó extraordinarios y se armó el gran escándalo.

Practicadas las oportunas pruebas, se ha demostrado la inocencia del sacerdote acusado, y así han venido á declararlo los tribunales.

¿Creerán ustedes que los periódicos republicanos que promovieron el escándalo han rectificado aquella infamia? Pues se equivocan.

La chusma desvergonzada tiene valor para calumniar y para injuriar; pero es cobarde como los granujas, y de ella no cabe esperar ni un rasgo siquiera de dignidad.

Ninguno de aquellos periódicos ha dicho una palabra del fallo de los tribunales.

¿Ese proceder no es mil veces criminal?

\*\*\*

¿Hay republicanos en España? Indudablemente; pero son... republicanos monárquicos; por lo menos, de tales se califican unos á otros.

Los reformistas de D. Melquiades les llaman á los lerrouxistas «republicanos de Canalejas», y los de Lerroux, á los reformistas, «monárquicos del bloque».

Si, pues, ellos, que son de la misma familia y deben conocerse, hablan tan claro...

El día que lleguen á las manos, no van á quedar *ni les coes*.

\*\*\*

Se va á reglamentar el juego; es decir, se permitirá el juego de la carteta, del burro, del monte, del denou, etc., etc., y se permitirá, por consiguiente, que el pan de una familia figure como apuesta sobre una carta.

Pero entiéndase que si el juego se permitirá en los casinos de alto bordo, frecuentados por gente de sombrero, continuará prohibido en las tabernas.

Lo que para unos será cosa lícita y legal, para otros se considerará delito.

No les extrañe á ustedes, esa es la libertad moderna; esa es la ley liberal, *la ley del ambut*.

\*\*\*

¡Buenas, pero buenas se están poniendo la caridad y la fraternidad socialistas!

Nos lo demuestra una vez más el Sr. Barriovero, gran socialista, gran amigo del pueblo, gran redentor etcétera, etc.

Algunas sociedades obreras de Barcelona le encargaron la defensa de varios compañeros que por cuestión de huelgas tenían algo que ver con la justicia.

Barriovero se encargó con muchísimo gusto de la defensa.

¡No faltaba más, él, tan socialista, tan amigo del obrero, tan etcétera, etc.!

Los obreros, agradecidísimos.

Este es un hombre, y no un pícaro burgués, decían.

El entusiasmo de los obreros ha durado hasta la hora de pagar la defensa al abogado.

Que, por cierto, ha perdido la causa.

El abogado redentor no ha pedido por sus honorarios más que noventa pesetillas.

*No res, y se li vega 'l cervell.*

Los obreros se han negado á pagar estos «modestos honorarios».

Y han declarado á Barriovero *burgués* de solemnidad.

¡Cuántos Barrioveros hay en el campo socialista!

# EL RADICAL

## SEMANARIO POPULAR

Redacción y administración:

PLAZA O'CALLAGHAN, 5

# ANUNCIOS á precios convencionales

## IMPRENTA

\* DE \*

# FRANCISCO BIARNES

Plaza de O'Callaghán, 5 (frente al ex-hospital)

## TORTOSA

En este establecimiento, que cuenta con numeroso personal, así como con abundancia de material, se imprimen toda clase de trabajos, por delicados que sean, á precios económicos.

# J. FERRER



# Especialista en enfermedades de mujeres y niños

## PARTOS

Consulta de 10 á 1 y de 4 á 6

Plaza Catedral, núm. 2, principal